

Texto- Génesis 43:1-44:34

Título- El arrepentimiento y la gracia transformadora de Dios

Proposición- El arrepentimiento verdadero resulta en una transformación de la vida- una transformación solamente posible por medio de la gracia de Dios.

Intro- Hoy seguimos con nuestro estudio del libro de Génesis, y específicamente la historia de José y sus hermanos. La semana pasada tuvimos un mensaje especial debido a los bautizos, y en 8 días otro hermano va a estar aquí predicando por nosotros- pero aun con todas las interrupciones de nuestro estudio, espero que sigamos recordando el contexto de esta historia, de estos capítulos, para que aprendamos lo que Dios tiene para nosotros en Su Palabra hoy.

Entonces, vamos a pensar de manera rápida aquí al principio del contexto, de lo que hemos visto en los capítulos anteriores, y especialmente en el mensaje de hace 15 días, para que podamos prepararnos para aprender de la historia de hoy.

Hemos estado enfocándonos mucho en la historia de José, este hijo de Jacob quien obedeció a Dios y siguió fiel a Él a través de su vida. Sus 10 hermanos mayores le aborrecían, en parte porque había soñado que ellos, y toda su familia, iban a inclinarse ante él un día. Entonces, cuando tenían la oportunidad, le echaban en un pozo y estaban contentos en dejarle allá para morir. Pero Dios obró en este momento, y un grupo de ismaelitas se acercaban, y José fue vendido en esclavitud en Egipto. Aun así, Dios estaba con él, Dios bendecía a su hijo y prosperaba todo lo que hizo. Su amo se dio cuenta de esto, y le dio una posición alta entre los siervos de su casa. Pero no todo era fácil, porque vino la tentación, la tentación sexual, y la esposa de Potifar intentaba a seducirle, día tras día tras día tras día. José resistió- José huyó de la tentación, literalmente, pero después de la acusación de esta mujer, fue echado en la cárcel.

Aun así Dios estaba con él, y le hizo prosperar también en la cárcel, cuando fue encargado con los presos. Y cuando dos siervos de Faraón fueron encarcelados, José interpretó sus sueños y pidió al copero que le recordara cuando otra vez estaba en la presencia de Faraón. Y el copero sí lo hizo- ¡pero solamente después de 2 años! José sufría mucho por ser vendido y olvidado, por tener que esperar mucho tiempo hasta podía ver lo que Dios estaba haciendo en su vida.

Pero por fin fue llamado a la presencia de Faraón para interpretar sus sueños- y en el poder de Dios lo hizo con tanta sabiduría que en el momento fue exaltado hasta la segunda posición más alta en la tierra, y trabajaba durante los años de plenitud para estar listo para los años de hambre.

Y cuando empezó el hambre, puesto que afectaba no solamente a Egipto sino también a la tierra en su alrededor, Jacob, el padre de José, mandó a sus hijos mayores a Egipto para comprar alimento. Y aunque no se dieron cuenta, el hombre ante quien llegaron y ante quien se inclinaron era su hermano José. Dios tomó esta situación para obrar en los corazones de estos 10 hermanos, para llevarles al arrepentimiento y cambiarles para poder usarles como los padres de las tribus de Israel.

Porque recordamos lo que estudiamos hace 15 días- la culpa, el temor, y la tristeza- estos son los pasos que Dios usa en Sus hijos para llevarles al arrepentimiento. El cristiano verdadero sí peca, pero Dios le

convence de su pecado por medio de la Palabra y el Espíritu Santo, le hace sentir la culpa sana, para que se dé cuenta de que no está bien y que ha pecado en contra de Él. Necesitamos el temor de Dios para no pecar a la ligera en contra de Él- necesitamos conocerle y reverenciarle y darnos cuenta de cuánto ha hecho para nuestra salvación, y usar este temor para que entendamos cómo hemos pecado y pedirle a ayudarnos a no hacerlo más. Y cuando pecamos es sano también sentir la tristeza, porque hemos pecado en contra de nuestro Dios, y entendemos que no está bien- el cristiano verdadero no puede pecar y pecar y sentir cómodo- simplemente no es posible- siente la culpa, el temor, y la tristeza, que le lleva al arrepentimiento.

Como enfatizamos, no necesitamos vivir en culpa y tristeza constantes- estas cosas son sanas porque nos llevan al arrepentimiento, porque nos impulsan a confesar nuestros pecados y pedir el perdón de Dios. Pero después de que somos perdonados, podemos vivir en libertad, podemos vivir en gozo, porque otra vez tenemos la comunión íntima con nuestro Salvador.

Pero también necesitamos entender lo que es el arrepentimiento verdadero- necesitamos darnos cuenta de que el arrepentimiento no es solamente el confesar nuestros pecados a Dios con nuestras bocas, no es solamente sentir la culpa y la tristeza, sino que estas cosas nos llevan a cambiar- el arrepentimiento verdadero se ve en la transformación por la gracia de Dios. Ninguna persona, aun aquella que se arrepiente en verdad cada vez que peca, va a dejar de pecar hasta que esté en el cielo- pero si somos los hijos de Dios, y si nos arrepentimos en verdad, hay cambios- y vamos a poder ver la mano de Dios y la transformación por Su gracia en nuestras vidas. Esta transformación es constante, es diaria, y si no la vemos, tenemos que ser honestos con nosotros si realmente nos hemos arrepentido, o si solamente hemos dicho las palabras sin esforzarnos en el poder de Dios para cambiar.

Y esto es lo que vamos a ver ilustrado en la continuación aquí de la historia de los 10 hermanos de José- el arrepentimiento y la transformación de la gracia de Dios- que el arrepentimiento verdadero resulta en una transformación de la vida- una transformación solamente posible por medio de la gracia de Dios.

Porque vimos la vez pasada que Dios había usado a José para probar a sus hermanos, para ver si eran como antes, egoístas y malos, o si hubieran cambiados. Cuando llegaron para comprar comida, José les acusó de ser espías, y demandó que dejaron a uno de ellos en la cárcel en Egipto hasta que regresaran con su hermano menor, para probar si en verdad eran hermanos o realmente espías. Entonces, los hermanos iban a ser tentados de dejar a un hermano otra vez, como habían hecho con José- iban a ser tentados a no decir la verdad a su padre- y hoy en nuestra historia veremos que iban a ser tentados a descuidar a Benjamín y dejarle en Egipto para salvarse a sí mismos. Pero Dios estaba obrando en ellos, transformándoles por Su gracia- ellos empezaron a sentir la culpa, el temor, y la tristeza por sus pecados pasados, y Dios iba a usar esto para llevarles al arrepentimiento, para cambiarles y transformarles por Su maravillosa gracia.

Entonces, vamos a considerar la historia de hoy, las pruebas que Dios puso en el camino de estos hermanos para llevarles a un arrepentimiento verdadero, y el cambio que hizo por medio de Su gracia transformadora- y al final vamos a pensar en cómo nosotros necesitamos también la gracia transformadora de Dios en nuestras vidas por medio del arrepentimiento verdadero. Porque el arrepentimiento verdadero resulta en una transformación de la vida- una transformación solamente posible por medio de la gracia de Dios.

Historia y pruebas- Después de ser acusados de ser espías por este hombre egipcio, después de dejar a su hermano Simeón en la cárcel, después de descubrir su dinero en sus sacos en el regreso a su país, los hermanos de José regresan a casa, al final del capítulo 42, y cuentan a su papá lo que había sucedido. Y Jacob está desconsolado, y absolutamente rehúsa mandar a Benjamín con ellos, bajo ninguna circunstancia. Pero cuando empezamos el capítulo 43 leemos que el hambre era grande en la tierra, y el alimento que habían comprado en Egipto la vez pasada se había acabado. Por eso, Jacob dice a sus hijos que regresen a Egipto para comprar más alimento. Pero Judá le recuerda que no pueden regresar si Benjamín no vaya con ellos, porque esta iba a ser la prueba para ese hombre egipcio que no estaban mintiendo, que en realidad eran hermanos y no espías. Seguro que Jacob no había olvidado esto, pero estaba en la lucha- no quería morir, ni quería que su familia muriera, pero tampoco quería mandar a su hijo menor a Egipto, con la posibilidad de nunca verle otra vez.

Por eso se queja, en el versículo 6, de que sus hijos habían mencionado Benjamín a este hombre. Pero ellos explican otra vez que no había otra opción, porque este hombre les había preguntado específicamente si tenían otro hermano. Y Judá ofrece ser responsable por su hermano- leamos los versículos 8-9 [LEER]. Judá va a ser una persona muy importante en esta historia, porque en él vemos los cambios que Dios está obrando en todos los hermanos- hace algunas semanas estudiamos la vida de Judá, en Génesis 38 pero también pensando en estos capítulos y en cómo Dios le cambió completamente. Pero en esta historia no tenemos un enfoque solamente en Judá, sino en todos los hermanos- los cambios que vemos en Judá son los cambios en todos- cuando Judá habla aquí, está hablando por sus hermanos.

Entonces, basado en esta promesa de Judá, Jacob cede y permite que Benjamín vaya con sus hermanos a Egipto. Ellos se van, trayendo mucho dinero y regalos y llegan otra vez para presentarles delante de José. Y cuando José ve que han regresado, y que Benjamín está con ellos, manda que vengan a su casa para comer con él. Esto da miedo a los hermanos, porque piensan que es una excusa para acusarles de otra cosa, pero no- es una comida sin problemas, aunque un poco raro, porque este hombre egipcio les pone en sus lugares en orden- empezando con el mayor hasta el menor, y estaban atónitos, porque no pueden imaginar cómo sabe. Y también, mientras da a ellos suficiente comida, este hombre da a Benjamín 5 veces más que los demás. Nosotros sabemos que José está probándoles, para ver si van a reaccionar de manera celosa- pero no, dice que ellos bebieron y se alegraron con él.

Pero cuando empezamos el capítulo 44, todo va mal para ellos otra vez, porque José va a darles una prueba final. Cuando están preparándose para salir, José manda que su siervo ponga no solamente el alimento en los costales de sus hermanos, sino también todo su dinero- y en el costal de Benjamín, la copa de plata de José- algo muy importante y costoso. Y cuando sus hermanos salen para regresar a su país, este siervo va para alcanzarles y acusarles de haber robado esta copa de José. Ellos lo niegan, por supuesto, y dicen, en el versículo 9 [LEER]. Y por supuesto la encuentra en el costal de Benjamín.

Fíjense, en este momento los hermanos tenían que tomar una decisión- actuar como antes, conforme a su naturaleza egoísta, y dejar a su hermano, salvando sus propias vidas- porque el siervo de José había dicho, en el versículo 10, que solamente la persona en cuyo costal fue encontrada la copa iba a sufrir, y los demás iban a estar libres. Y posiblemente José estaba esperando esto- esperando que abandonaran a su hermano menor. Pero no- porque ya habían pasado por la culpa, el temor, y la tristeza- Dios estaba usando todo esto para llevarles al arrepentimiento, y ya no son los mismos hermanos como antes- aquí vemos la transformación que Dios estaba haciendo en sus vidas- la transformación por medio de Su maravillosa gracia.

Leemos en el versículo 13 que los 10 hermanos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad. Estaban tristes y con miedo, pero no iban a abandonar a su hermano. Y como prueba final, José les acusa otra vez, en el versículo 15, de este robo [LEER].

Y lo que tenemos en el resto del capítulo es la respuesta de los hermanos por medio de las palabras de Judá. Y veremos que ellos han cambiado completamente- que Dios ha obrado, que ellos ya son transformados por Su gracia. Porque, en primer lugar, fíjense en lo que Judá dice en el versículo 16, hablando por todos sus hermanos [LEER]. Fuerte, ¿no? O si no te parece fuerte, recuerda por favor cuán malos eran estos 10 hermanos en los años pasados- cuán duros, en abandonar a su hermano y mentir a su padre- que eran malvados, como vimos con Judá y su inmoralidad, Rubén cuando durmió con la concubina de su padre, Simeón y Leví que masacraron una ciudad completa. Eran personas horribles. Pero ahora han cambiado- Dios ha usado muchas cosas para llevarles al arrepentimiento, y ahora no tienen excusas, sino dicen, “¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos.”

Ya no quieren justificarse, ya no piensan en razones válidas por sus acciones- se arrepienten de sus pecados pasados- porque fíjense, cuando Judá dice aquí, “Dios ha hallado la maldad de tus siervos,” ¿a qué se refiere? No se refiere a la acusación de José, que Benjamín había robado su copa- ellos están inocentes de esto. No, es claro que Judá y sus hermanos están admitiendo su culpa por su pecado pasado en contra de José- ellos ven la mano de Dios en esta prueba, ellos están pensando algo así- “vendimos nuestro hermano a Egipto, y seguro murió allí- y ahora en Egipto nosotros vamos a morir también.”

Pero no solamente ven esta situación como la consecuencia de su pecado pasado, sino también, en vez de abandonar a su hermano a su suerte, dicen que van a sufrir con él- “he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa.” Están ofreciendo a sí mismos para sufrir con Benjamín, en vez de abandonarle. Aun cuando José les dio la opción de dejar a Benjamín y salir libres, en el versículo 17, rehúsan. ¿No pueden ver ustedes cuánto han cambiado estos hermanos? ¿No pueden ver su arrepentimiento verdadero demostrado por los cambios en sus vidas?

Y es en este momento cuando habla Judá, en el resto del capítulo. Leímos y consideramos estos versículos cuando estudiamos su vida, y pensamos en cómo esta respuesta nos muestra los cambios en Judá- pero honestamente, no demuestra solamente los cambios en Judá, sino en todos los hermanos- en esto están de acuerdo, están juntos- no van a abandonar a su hermano. Entonces, cuando leemos las palabras de Judá, podemos entenderlas como hablando por todos los hermanos- y nos muestra la gran transformación que Dios había hecho en ellos por medio de Su gracia.

Judá explica cómo afectó a su padre el hecho de tener que permitir que se vaya Benjamín, porque había sufrido la pérdida del otro hijo de su esposa favorita- y que si ellos regresen sin él, sin duda va a causar que su padre muera. Y, debido a su promesa que había hecho antes de salir, ofrece su propia vida por la vida de su hermano- ofrece que él se quedara en Egipto si Benjamín pueda salir libre. Y sí, claro, demuestra el corazón transformado de Judá- pero por lo que vimos en el versículo 16, parece que todos los hermanos estaban dispuestos a quedarse y sufrir con su hermano, en vez de salir libres y regresar a su padre con las noticias que, sin duda, le iban a matar.

Y después de este gran discurso, después de ver cuánto sus hermanos habían cambiado, José por fin se revela a ellos como su hermano, en el capítulo 45. Pero esta parte de la historia vamos a dejar para otro

mensaje. Lo que quiero hacer ahora, después de entender lo que pasó en estos capítulos, es ver la aplicación para nosotros mismos.

Aplicación- Entonces, ¿qué nos enseña esta historia? Quiero que pensemos en 3 aplicaciones que son también para nuestras vidas. En primer lugar, nos enseña que en el arrepentimiento verdadero, hay cambios. Recuerden- Dios usó la culpa, o la convicción del pecado, el temor de Dios, y la tristeza para llevar a estos hombres al arrepentimiento. Si no hay convicción de pecado, si no hay el temor de Dios, si no hay ninguna tristeza por el pecado, por supuesto tampoco hay arrepentimiento. Pero a veces dudamos si lo que sentimos es culpa o no, si es el temor de Dios o temor de las consecuencias, si me arrepiento o es solamente remordimiento. ¿Cómo sabemos? Estas son preguntas muy buenas e importantes. Por eso digo, una cosa esencial que aprendemos de esta historia es que, en el arrepentimiento verdadero, hay cambios.

Fíjense que no dije, en el arrepentimiento verdadero, hay perfección- no dije, en el arrepentimiento verdadero, la persona nunca vuelve a cometer el mismo pecado otra vez- para nada. Pero si no hay ningunos cambios- si la persona regresa al mismo pecado sin nunca ver la victoria- si puede vivir de manera cómoda aun en medio de su pecado constante, no importa lo que la persona dice, no hay nada de arrepentimiento. Las palabras son fáciles- pero lo que necesitamos ver es un tipo de cambio en la vida. Puede ser un cambio muy poco a poco, tal vez no es el cambio tan rápido como la persona quisiera, pero en el arrepentimiento verdadero, sí hay cambios.

El ejemplo de estos hermanos es fuerte- por tantos años habían vivido mal, en contra de Dios, pero por fin admitieron su pecado- entendieron que Dios estaba disciplinándoles, pero aun así, no se quejaron. Y, más importantemente, demostraron cambios- en vez de abandonar a un hermano menor, en vez de dejarle sufrir mientras ellos se fueron en libertad, decidieron sufrir con él, quedarse con él- ellos habían cambiado completamente en esos 13 años.

Así es el arrepentimiento verdadero para nosotros también- no es solamente pedir perdón con la boca- no es solamente reconocer los pecados pasados- es vivir una vida diferente, es no vivir en el mismo pecado, es no regresar al mismo pecado sin una lucha, sin una batalla. Porque, por supuesto, vamos a caer- el arrepentimiento no es la perfección- todavía hay mucha lucha- pero uno ya no vive como antes, uno no puede reclamar haber sido arrepentido cuando continúa en el mismo pecado de antes.

Así como los hermanos de José en esta historia, en el arrepentimiento verdadero ya no queremos justificarnos, ya no pensamos en razones válidas por nuestros pecados pasados- nos arrepentimos de los pecados pasados, completamente y en quebrantamiento ante Dios. Esto es esencial- porque es fácil para una persona cometer un pecado, y después decir que quiere regresar a Dios, o decir que no hizo todo de manera correcta, pero sigue justificando sus acciones pasadas- sigue pensando que lo que hizo fue válido por tales razones. Si esto es lo que haces, todavía no te has arrepentido en verdad- porque la persona arrepentida no piensa en justificar sus pecados pasados, sino los reconoce, se arrepiente de ellos, y no vive como antes.

También aprendemos de esta historia que Dios usa las pruebas fuertes para llevarnos al arrepentimiento y cambiarnos. Porque si te llamas cristiano, pero sigues en pecado, si no te arrepientes, si no regresas a Dios, si no haces caso a tus hermanos y hermanas cuando te confrontan y reprenden con la Palabra- si eres

un verdadero hijo de Dios, Él va a hacer cualquier cosa que sea necesaria para quebrantarte y regresarte a Su camino.

Los hermanos de José sufrieron mucho en este tiempo en Egipto- pasaron por un tiempo de mucho miedo, pasaron días en la cárcel, pensaban que iban a morir- en este momento Dios no era muy tierno con ellos, sino fuerte y duro, porque era la única manera para que regresaran a Él.

Y así es con nosotros los cristianos también- Dios es un Dios de amor, nadie te ama con Cristo- pero Él va a permitir pruebas muy, muy fuertes en tu vida para llevarte al arrepentimiento- va a ser duro y directo y fuerte contigo para que te des cuenta de tus pecados y regreses a Él- va a disciplinarte como un padre amoroso.

Esto es lo que aprendemos en Hebreos 12, ¿no? Dice, “Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.” Y dices, “¿azota? Pero Dios no castiga a Sus hijos, ¿verdad? ¿No hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús?” Claro que Cristo sufrió toda la ira de Su Padre, que no hay castigo y condenación eterna para el hijo de Dios- pero sí hay disciplina- y duele- por eso usa la palabra “azota”, para ayudarnos a entender, la disciplina duele- y necesita doler, para que regresemos a Dios, para que nos arrepintamos en verdad.

Tal vez estás pasando por una situación muy difícil en tu vida, y no sabes porque- tal vez has estado sufriendo por una cosa terrible en tu vida por mucho tiempo, y no entiendes. Por favor considera la posibilidad de que Dios está usando una tribulación para quebrantarte y llevarte a un arrepentimiento verdadero.

Quiero ser claro- no cada prueba es porque estamos mal y necesitamos arrepentirnos- la vida cristiana es prueba tras prueba tras prueba. Pero al mismo tiempo, cuando una persona pasa por una y otra y otra dificultad, es sabio pedir a Dios que te muestre si es debido a un pecado constante en tu vida, si es porque en realidad no te has arrepentido. Si estás buscando a Dios y viviendo por Él, aunque no perfectamente, considera tu prueba como un medio que Dios está usando para santificarte. Pero si sabes que sigues mal, que sigues en un pecado, que sigues justificando tus pecados pasados, considera la gran posibilidad de que Dios está disciplinándote, fuerte, para que regreses a Él en arrepentimiento verdadero.

Porque esto es lo que pasó aquí en esta historia- Dios permitió estas pruebas en las vidas de los 10 hermanos de José para quebrantarles, para permitirles tocar el fondo, porque no había otra manera para regresarles a Él. Es decir, no es pura mala suerte todos tus problemas- tus pruebas no son porque tu esposo es malo o tu esposa es mala o tus hijos son demonios. Si sigues en un pecado sin arrepentimiento, Dios está usando estas dificultades para quebrantarte, para demostrar que tú estás mal, y necesitas regresar a Él.

Y tal vez más importantemente, podemos aprender, por medio de esta historia, de la gracia transformadora de Dios. Porque tú no puedes cambiarte a ti mismo- ni puedes arrepentirte de tus pecados en la manera correcta sin conocer a Dios y sin depender de Su poder. Esto no te da una excusa para no hacer nada- pero mientras sientes la culpa, el temor, y la tristeza, mientras confiesas tus pecados a Dios, mientras le buscas en Su Palabra y en oración, pídele por Su poder, que obre en ti, que te transforme por medio de Su Espíritu.

Y esta verdad es muy importante cuando estamos luchando con pecados constantes, con pecados que ya son hábitos en nuestras vidas. Porque están arraigados, y no es tan fácil quitarlos de la vida. Pero tenemos confianza, porque la gracia transformadora de Dios es fuerte, es poderosa- más poderosa que tus pecados, más grande que tus errores. Creemos con Pablo que cuando el pecado abunde, sobreabundará la gracia. Esta gracia es nuestra, y es lo que sostiene el hijo de Dios en cada situación.

Pero aquí hay algo muy importante- porque la gracia transformadora de Dios no es solamente para la vida diaria del cristiano, sino es lo que nos hace cristianos. La gracia transformadora y salvadora de Dios es lo que cada pecador perdido necesita para obedecer a Dios y recibir la vida eterna. Porque, como la Biblia dice, y como hemos estudiado en esta iglesia tantas veces, ninguna buena obra es suficiente buena como para merecer la salvación. Somos salvos por gracia, que es un favor inmerecido, que es un regalo inmerecido. Dios dice en Efesios 2:8-9, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” Nadie es salvo, nadie es transformado, nadie es cambiado, en sus propias fuerzas- todo lo que sucede en la salvación es por medio de la gracia de Dios- es Su obra, no la nuestra. Somos mandados únicamente a arrepentirnos de nuestros pecados y creer en Cristo, sin depender de nada de lo que hemos hecho.

Y cuando esta gracia te alcanza, cuando Dios te salva, también te cambia- no te perfecciona completamente en ese momento- esto es lo que va a suceder en el cielo un día cuando muramos o Cristo regrese. Por el momento, la gracia transformadora de Dios se muestra por medio de la santificación- este proceso que Dios usa para hacernos más y más como Cristo. Ya somos diferentes, somos nuevas criaturas, una nueva creación. Y necesitamos vivir como una nueva creación- esforzarnos para obedecer a Dios, mientras confiando que la obra es de Él.

Tal vez esto parece raro, pero para aclarar esta tensión, entre la transformación de la gracia de Dios y nuestra responsabilidad de trabajar fuerte y esforzarnos para ser transformados, podemos leer en Filipenses 2:12-13 [LEER]. Nos ocupamos en nuestra salvación con temor y temblor- trabajamos, nos arrepentimos, nos esforzamos- leemos la Biblia, oramos, venimos a la iglesia- pero nosotros solamente podemos hacer esto porque, conforme al versículo 13, “Dios es el que en nosotros produce así el querer como el hacer, por Su buena voluntad.” La obra es de Él, porque es Su gracia que nos transforma.

Conclusión- ¿Has experimentado la gracia transformadora de Dios en la salvación? ¿Había algún momento en tu vida cuando te diste cuenta de tu maldad, de tus pecados, y te arrepentiste a Dios, dejando de confiar en tus obras para la salvación? Si no, hoy es el día- ¿qué más esperas? No puedes ser transformado sin la gracia de Dios, no puedes confiar en la vida eterna sin la salvación en Él.

Y para los hijos de Dios aquí, ¿siguen experimentando la gracia transformadora en sus vidas por medio del arrepentimiento verdadero? Necesitamos aprender cómo arrepentirnos constantemente, y no permitir que el pecado permanezca en nuestras vidas- necesitamos aprender cómo no hacer excusas por nuestros pecados, ni justificarlos, sino arrepentirnos de ellos. Vamos a pedir a Dios por cambios en nuestras vidas, en nuestras familias, y en nuestra iglesia- vamos a pedir a Dios por el arrepentimiento verdadero en nuestras vidas- porque el arrepentimiento verdadero resulta en una transformación de la vida- una transformación solamente posible por medio de la gracia de Dios.

Preached in our church 8-21-16